

Fecha y hora: 2026-05-19 09:34:32 (GMT+02:00)

Bloque	Indicador	Dato de hoy	Umbral Normal (A)	Alerta Estrés (B)	Estrés Severo (C)	Régi men
Volatilidad	VIX	18.4	< 20	20–30	> 30	A
Volatilidad	Vol realizada 20d (EURUSD/AUDUSD) vs percentiles	EURUSD: 4.17% (P16) ; AUDUSD: 8.09% (P49)	< P75	P75–P90	> P90	A
Liquidez	Spread bid-ask proxy (Corwin–Schultz) z-score (EURUSD/AUDUSD/USDJPY)	EURUSD z=-0.27 AUDUSD z=1.19 USDJPY z=0.23	< 2	2–3	> 3	A
Liquidez	Gaps diarios (>3×ATR14) (EURUSD/AUDUSD/USDJPY)	breaches=0 ; max=0.72×ATR	No	Aislados	Recurrentes	A
USD stress	USD funding proxy (SOFR - TBill3M) [bps]	-5.0 bp	< 25	25–50	> 50	A
USD stress	SOFR–EFFR [bps]	8.0 bp	< 30	30–60	> 60	A
Refugio	CHFJPY (48h)	0.24%	< +2%	+2% a +4%	> +4%	A
Refugio	AUDJPY & NZDJPY (48h) media	AUDJPY=-0.63% ; NZDJPY=-0.35% ; mean=-0.49%	> -3%	-3% a -6%	< -6%	A
Crédito	HY OAS (US + EU) [bps] (peor de ambos)	280 bp (US=280; EU=260)	< 450	450–600	> 600	A
Crédito	Índice soberano (proxy) [bps] (media spreads 10Y vs DE)	IT-DE=73.7bp ; ES-DE=44.7bp ; FR-DE=67.9bp ; avg=62.1bp	Estables	+50–75	> 100	B
Commodities	WTI/Brent (10 días) (peor caída)	WTI=1.67% ; Brent=-5.14% ; worst=-5.14%	< -15%	-15% a -30%	< -30%	A
Eventos	Decisión inesperada / emergencia	Sí	No	—	Sí	C

Resultado del análisis: **Régimen A**

- Régimen C solo si: $C \geq 3$, o $C \geq 2$ y $B \geq 2$
- Régimen B solo si: $C \geq 1$ y $B \geq 2$, o $B \geq 3$
- En cualquier otro caso: Régimen A

Ajuste operativo automático

Régimen	Exposición	Direccionalidad	Acción
A	Normal	Bidireccional	Operativa completa
B	Reducida	Sesgo defensivo	Limitar BUY risk-on
C	Mínima / Cero	Unidireccional	Kill switch / cierre

Nota de control: Esta checklist tiene carácter preventivo y no predictivo. Su finalidad es identificar cambios de régimen y ajustar la operativa, no anticipar movimientos de mercado.

Análisis de tendencia, sentido y fuerza de los diferentes Timeframes

5 Minutos					15 Minutos					1H				
ACTIVO	TENDENCIA	DIR	ADX	ATR	ACTIVO	TENDENCIA	DIR	ADX	ATR	ACTIVO	TENDENCIA	DIR	ADX	ATR
AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	16.4	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	39.4	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	21.6	NORMAL
AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	16.4	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	39.4	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	21.6	NORMAL
CADCHF	MEDIA	▲ BULL	13.7	NORMAL	CADCHF	MEDIA	▲ BULL	22.9	NORMAL	CADCHF	MEDIA	▲ BULL	12.5	NORMAL
EURCHF	MEDIA	▼ BEAR	18.3	NORMAL	EURCHF	MEDIA	▼ BEAR	17.3	NORMAL	EURCHF	MEDIA	▲ BULL	11.4	NORMAL
EURGBP	MEDIA	▼ BEAR	19.1	EXPAND	EURGBP	MEDIA	▲ BULL	23	NORMAL	EURGBP	MEDIA	▼ BEAR	35.6	NORMAL
EURUSD	MEDIA	▼ BEAR	30.1	NORMAL	EURUSD	MEDIA	▼ BEAR	21.3	NORMAL	EURUSD	MEDIA	▼ BEAR	20.2	NORMAL
NZDCAD	MEDIA	▼ BEAR	14.9	NORMAL	NZDCAD	MEDIA	▼ BEAR	26.9	NORMAL	NZDCAD	MEDIA	▼ BEAR	21	NORMAL
NZDUSD	MEDIA	▼ BEAR	16.2	NORMAL	NZDUSD	MEDIA	▼ BEAR	29.2	NORMAL	NZDUSD	MEDIA	▼ BEAR	20.9	NORMAL
USDCAD	MEDIA	▲ BULL	17.7	NORMAL	USDCAD	MEDIA	▼ BEAR	12.3	NORMAL	USDCAD	MEDIA	▲ BULL	17.7	NORMAL
GOLD	MEDIA	▼ BEAR	14.6	NORMAL	GOLD	MEDIA	▼ BEAR	21.2	NORMAL	GOLD	MEDIA	▼ BEAR	17.6	NORMAL
BRENT	MEDIA	▲ BULL	32.5	NORMAL	BRENT	MEDIA	▲ BULL	39.6	NORMAL	BRENT	MEDIA	▼ BEAR	16.5	NORMAL
TF: 5					TF: 15					TF: 60				

Eventos económicos de alto impacto (★★★) del día Hora GMT

Hora	Moneda	País	Evento
06:00	GBP	Reino Unido	Claimant Count Change
12:30	CAD	Canadá	CPI m/m

Conclusiones

La retirada temporal del ataque estadounidense contra Irán ha provocado una moderación evidente de la tensión financiera inmediata, aunque sería prematuro interpretar el movimiento como una verdadera normalización del riesgo geopolítico. Lo que observamos en el mercado, no es un escenario de confianza plena, sino más

bien una transición desde un riesgo de choque inminente hacia un régimen de vigilancia estratégica.

La reacción de los activos refleja precisamente esa dualidad. Por un lado, los indicadores financieros clásicos de aversión al riesgo permanecen relativamente contenidos. El VIX continúa en niveles moderados, los spreads de crédito high yield apenas muestran deterioro significativo y los indicadores de funding en dólares no reflejan estrés sistémico. En otras palabras, el mercado todavía no está descontando una dislocación financiera global ni un evento de crédito comparable a otros episodios de crisis severa.

Sin embargo, cuando uno se desplaza desde el mercado financiero hacia el mercado físico y logístico, la lectura cambia de manera considerable. El Brent permanece extraordinariamente elevado pese al aparente alivio diplomático y el Baltic Dry Index continúa acelerándose con fuerza. Esa combinación rara vez aparece en entornos de verdadera estabilidad. Lo que está transmitiendo el mercado físico es que las cadenas logísticas y energéticas siguen operando bajo una percepción elevada de vulnerabilidad.

Y ahí es donde probablemente se encuentra el verdadero núcleo de la situación actual.

La retirada temporal del ataque estadounidense contra Irán ha provocado una moderación evidente de la tensión financiera inmediata, aunque sería prematuro interpretar el movimiento como una verdadera normalización del riesgo geopolítico. Lo que observamos en mercado no es un escenario de confianza plena, sino más bien una transición desde un riesgo de choque inminente hacia un régimen de vigilancia estratégica.

La reacción de los activos refleja precisamente esa dualidad. Por un lado, los indicadores financieros clásicos de aversión al riesgo permanecen relativamente contenidos. El VIX continúa en niveles moderados, los spreads de crédito high yield apenas muestran deterioro significativo y los indicadores de financiación en dólares no reflejan estrés sistémico. En otras palabras, Wall Street todavía no está descontando una dislocación financiera global ni un evento comparable a otros episodios de crisis severa.

Sin embargo, cuando uno se desplaza desde el mercado financiero hacia el mercado físico y logístico, la lectura cambia de manera considerable. El Brent permanece extraordinariamente elevado pese al aparente alivio diplomático y el Baltic Dry Index continúa acelerándose con fuerza. Esa combinación rara vez aparece en entornos de verdadera estabilidad. Lo que está transmitiendo el mercado físico es que las cadenas logísticas y energéticas siguen operando bajo una percepción elevada de vulnerabilidad.

Y ahí es donde probablemente se encuentra el verdadero núcleo de la situación actual.

El mercado parece asumir que la Casa Blanca ha decidido ganar tiempo. Tiempo político, tiempo diplomático y probablemente también tiempo electoral. De hecho, en muchos desks macro de Nueva York empieza a hablarse ya abiertamente del "reloj político". Es decir, de la presión creciente que supone para Trump acercarse a las elecciones de mitad de mandato mientras el petróleo, la inflación y Oriente Medio vuelven a situarse en el centro de la percepción económica del votante estadounidense.

La percepción dominante es que la Administración Trump intenta evitar, al menos temporalmente, una escalada militar directa que pudiera desanclar las expectativas de inflación en Estados Unidos justo cuando la Reserva Federal se encuentra en una posición especialmente delicada.

Las encuestas empiezan además a condicionar claramente la lectura política de los inversores. Los sondeos internos y agregados nacionales muestran un deterioro gradual de la percepción económica del votante medio norteamericano, especialmente en cuestiones relacionadas con inflación, gasolina y coste de vida. Y eso es extremadamente sensible para la Casa Blanca porque históricamente las midterms se convierten en un referéndum económico sobre el presidente en ejercicio.

A día de hoy, el mercado político empieza a descontar que los republicanos podrían mantener opciones competitivas en el Senado, pero con un escenario mucho más complicado en la Cámara de Representantes. La sensación predominante en Washington es que la mayoría republicana en el Congreso se ha debilitado claramente respecto a hace apenas unos meses. Varias encuestas ya muestran distritos de "votantes republicanos" volviendo a tensionarse por el impacto del coste energético y por el miedo a una nueva fase inflacionaria.

En el Senado, la situación aparece más equilibrada. Los republicanos todavía mantienen posibilidades razonables de conservar el control o, al menos, evitar una derrota amplia gracias a la ventaja estructural que ofrecen determinados estados conservadores. Pero incluso ahí empieza a observarse preocupación dentro del partido por el desgaste económico derivado de la tensión en Oriente Medio.

Y precisamente ahí aparece la gran contradicción estratégica para Trump.

Por una parte, necesita mantener credibilidad geopolítica frente a Irán, Israel y Arabia Saudí. Una retirada total proyectaría una imagen de debilidad difícil de asumir para parte de su electorado y para sectores relevantes de seguridad nacional en Washington. Pero, por otra, una intervención militar prolongada podría provocar exactamente aquello que más teme cualquier administración cuando el reloj político empieza a acelerarse, una nueva oleada inflacionaria combinada con deterioro de confianza del consumidor y castigo electoral en los suburbios y clases medias.

Ese equilibrio empieza a reflejarse claramente en mercado. Los inversores perciben que Trump intenta mantener capacidad de presión militar sin cruzar todavía el umbral de una guerra abierta. De ahí que la retirada del ataque no se interprete como una renuncia estratégica definitiva, sino como un aplazamiento condicionado por el coste político y económico potencial de una escalada inmediata.

Al mismo tiempo, prácticamente nadie en mercado considera que el problema estructural haya desaparecido. El Estrecho de Ormuz continúa siendo el principal punto de fragilidad del sistema energético global. Aunque no exista un cierre total efectivo, el simple hecho de que el tránsito marítimo permanezca condicionado ya altera seguros, rutas comerciales, costes de transporte y planificación energética. Y eso es precisamente lo que empieza a reflejar el comportamiento del BDI.

En divisas, la lectura es igualmente sofisticada. El dólar no está actuando como refugio absoluto, el franco suizo y el yen tampoco muestran un comportamiento de huida masiva hacia calidad y el CAD, pese al soporte evidente del petróleo, tampoco consigue desarrollar una apreciación estructural sólida. Todo ello apunta a un mercado que todavía cree en la contención del conflicto, aunque con un nivel de incomodidad creciente bajo la superficie.

A muy corto plazo, la expectativa dominante parece orientarse hacia cierta continuidad en la relajación táctica. Menor volatilidad implícita, estabilización en activos refugio y consolidación lateral en petróleo mientras continúan las señales diplomáticas.

A corto plazo, sin embargo, el escenario sigue siendo extraordinariamente frágil. El mercado continúa asignando una probabilidad elevada a episodios adicionales de tensión, especialmente porque la retirada estadounidense no se percibe como una cancelación estratégica definitiva, sino como un aplazamiento operativo condicionado a la evolución política y militar de los próximos días.

Y a medio plazo emerge una preocupación todavía más relevante. Si el Estrecho de Ormuz permanece durante meses como foco permanente de vulnerabilidad geoestratégica, el mercado podría empezar a trasladar el problema desde la esfera geopolítica hacia la macroeconomía global. En ese escenario, el riesgo dejaría de ser exclusivamente militar y pasaría a convertirse en una cuestión de inflación estructural, deterioro logístico y presión creciente sobre crecimiento y bancos centrales.

En este momento, los mercados financieros todavía descuentan que el sistema mantiene capacidad de control. Pero los mercados físicos empiezan a sugerir que la estabilidad actual puede ser considerablemente más frágil de lo que aparentan los activos de riesgo.

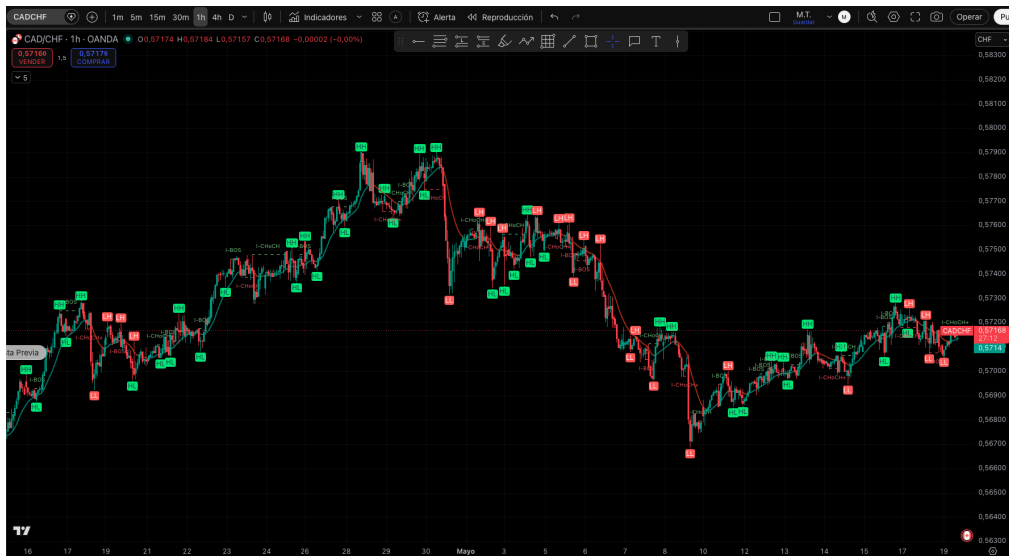


Gráfico CADCHF 1H

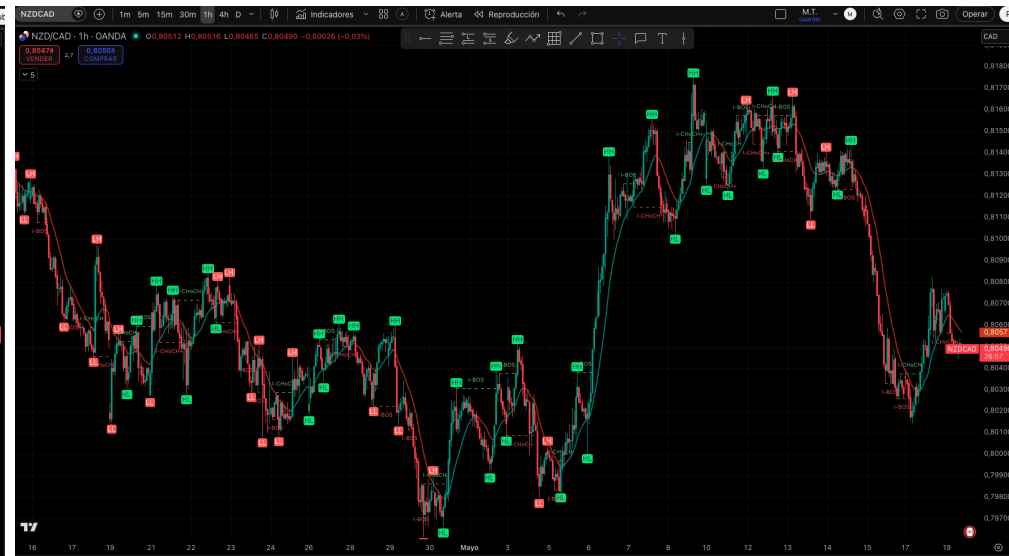


Gráfico NZDCAD 1H

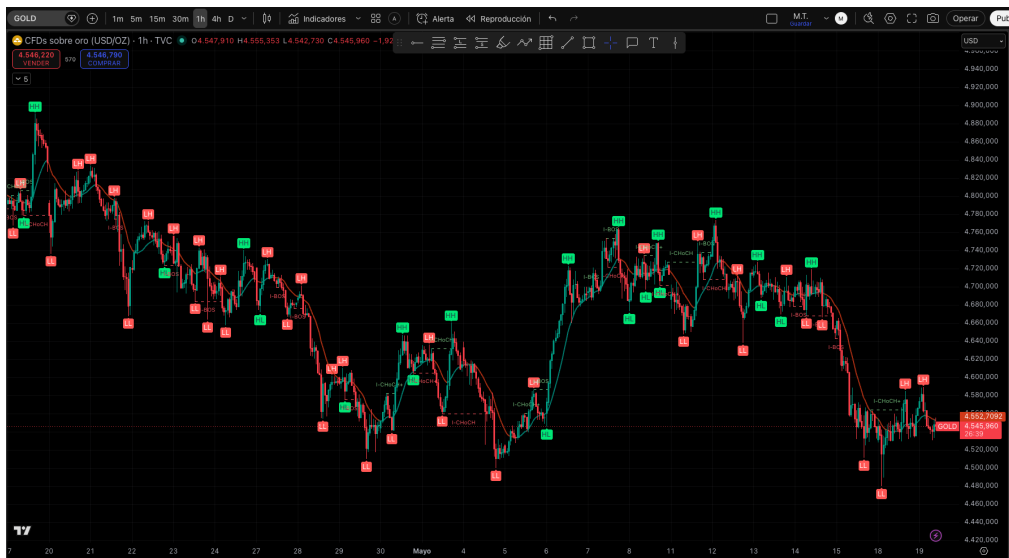


Gráfico GOLD 1H



Gráfico BRENT 1H

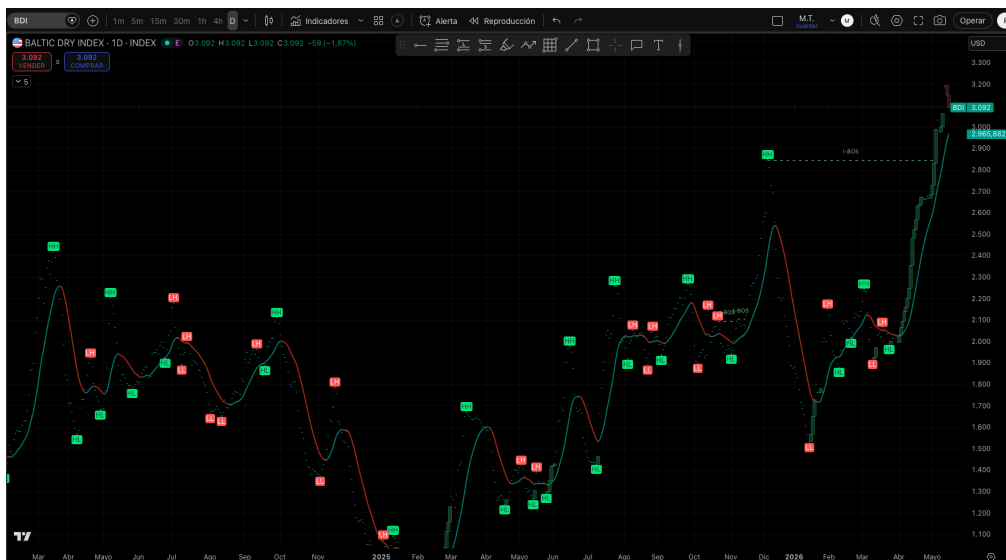


Gráfico BDI 1H

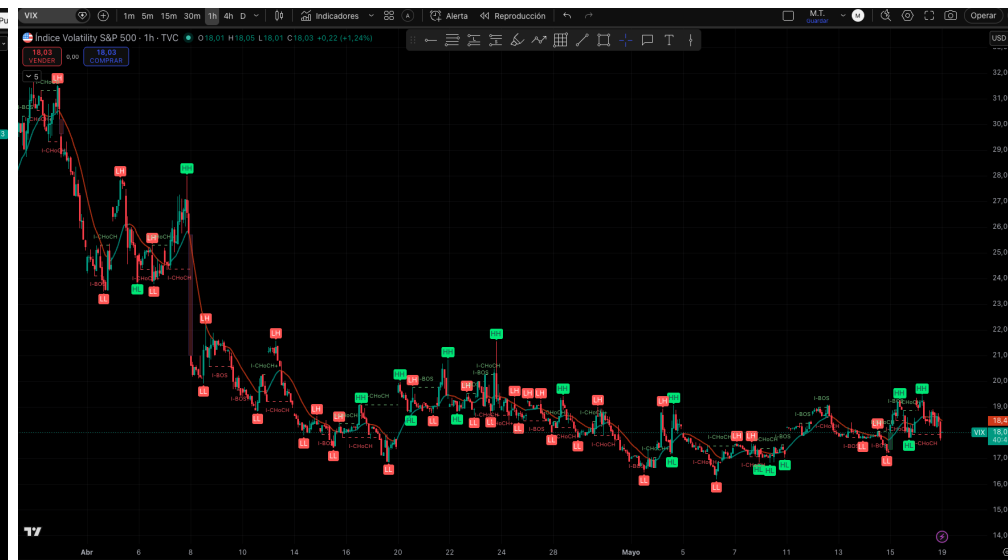


Gráfico VIX 1H

Nota: El presente documento constituye un informe de riesgo agregado elaborado por los departamentos de análisis cuantitativo y gestión de riesgos. Su contenido tiene carácter exclusivamente informativo y no debe interpretarse, en ningún caso, como una recomendación de inversión ni como un informe de estrategia. La definición de la estrategia, así como la asunción del riesgo intrínseco asociado, se encuentran plenamente integradas en el modelo algorítmico que rige el funcionamiento del producto.

Elaborado

Revisado

Hora: _____

Hora: _____